

## Reseñas / Book reviews

Frédéric BARBIER, *Histoire des Bibliothèques. D' Alexandrie aux bibliothèques virtuelles*, París, Armand Colin, 2016. 2ª édition. 304 p. ISBN 978-2-200-61625-0.

Inmersos como estamos en la llamada «tercera Revolución del libro», la era de Internet, que mejor que echar la vista atrás a la historia de las bibliotecas para observar los cambios que estas han sufrido a lo largo de más de dos mil quinientos años de historia, hasta llegar a las llamadas «bibliotecas virtuales».

Y todo ello considerando a las bibliotecas desde una óptica global que abarca cuestiones relativas a la economía del libro, la lectura, la historia de las ideas, de las instituciones, y como no del poder. Bajo este prisma las bibliotecas han sido algo más que lugares físicos en los que albergar libros, cuanto espacios de sociabilidad, y de transferencias culturales, muy diversas, que han hecho posible su existencia. Transferencias que han ido configurando el devenir de las bibliotecas, que se han convertido en el mejor espejo en el que reconstruir la intrahistoria de cada país.

Su autor nos brinda así una historia de las bibliotecas como instituciones desde una perspectiva transnacional y alejada del anacrónico concepto de «biblioteca pública», enfatizando los dispositivos materiales (físicos), las prácticas de utilización (lecturas), y los tipos de representación y apropiación que han hecho de las bibliotecas unas formas de legitimación del poder político y religioso.

De esta manera, nos introduce de lleno en diferentes periodos que transcurren desde la antigüedad hasta la post-modernidad, con un hilo conductor, considerar las bibliotecas no como elementos estáticos sino como elementos dinámicos, resultado de la interacción de ideas, culturas y personas, procedentes tanto de Oriente como de Occidente, y que hicieron de algunas de estas bibliotecas auténticos crisoles de pensamiento.

Una «infoesfera» que comenzó con el célebre Museo y Biblioteca de Alejandría allá por el siglo III a.C., y que sería el modelo a seguir por las grandes bibliotecas de la modernidad europea. No en vano, allí se gestaron los principios de la biblioteconomía, de la recopilación del conocimiento, así como de su sistematización a través de los primeros Catálogos conocidos. Una época ésta del papiro que generó unas determinadas formas de apropiación lectora y de representación del poder, que adoptó entre otras la forma de biblioteca, que se convirtió en un elemento de distinción social durante la época romana, tanto de la nobleza señorial, como de los emperadores, que a través de los botines de guerra, iniciaron los llamados «expolios» culturales tan característicos de épocas posteriores.

Un momento en que se iniciaba la lenta transición del rollo al códice que tantas transformaciones produciría en el mundo del libro y de las bibliotecas. Entre ellas el proceso de transliteración de textos de un soporte al otro, que conllevaría la inestimable pérdida de algunas obras. Y el auge de otros, como la Biblia, que en la tradición cristiana se convirtió en la espina dorsal de una larga tradición textual y de crítica filológica, iniciada con la llamada *Vulgata* latina, que a partir de entonces se convirtió en un texto canónico en las principales bibliotecas de la Edad Media. *Translatio studii* que no solo se convirtió en el leitmotiv de las principales órdenes religiosas de comienzos de la época medieval, sino en el símbolo de la *renovatio imperii* que Carlomagno inició en el siglo VIII, y que se convirtió en el modelo a seguir por las grandes casas principescas y nobiliarias durante los siglos XIII y XIV. Todo ello inscrito en un tímido proceso de secularización, visible en las bibliotecas, que ampliaron su público a nuevos clientes, asociados a las nacientes ciudades y Universidades.

Nuevos públicos y lectores, y con ello profundos cambios producidos en el seno de las bibliotecas, y que afectaron a sus sistemas de ordenación y catalogación; a su disposición física, haciéndolas más accesibles; y a la formación de los bibliotecarios, cada vez más profesionalizados. Unas transformaciones que vinieron en muchos casos de la mano de la imprenta que democratizó las formas de acceso a los libros y a la lectura, incrementando de forma notable las bibliotecas, tanto públicas como privadas. El Humanismo y la Reforma se encargarían de hacer el resto, haciendo del libro y con ello de las bibliotecas una religión de estado, en la que las bibliotecas fueron de nuevo instrumentos de legitimación del poder de los Medicis, Sforza, Matías Corvino, y como no del Papado.

Una tendencia esta que adquirió carta de naturaleza con Bibliotecas como El Escorial, o la Biblioteca real francesa, inicialmente en Blois, posteriormente en Fointenebleau, y finalmente en el Louvre de París. Bibliotecas que fueron incrementándose a lo largo del siglo XVII a través de botines de guerra, que explican el que la biblioteca de Petrarca pasará a manos francesas; o de donaciones, caso de Thomas Bodley y la Bodleiana de la Universidad de Oxford. Un siglo que conocerá un viraje bibliográfico notable con la aportación del libertino erudito, Gabriel Naudé, cuya obra sobre la formación de una biblioteca, se convirtió en un manual al uso.

Acontecimiento que marcaría el nacimiento de la biblioteca moderna en su doble concepción formal y de contenido, visible en las nuevas disposiciones materiales y formas de ordenación y Catalogación, que serían el eje angular de las grandes bibliotecas de Mazarino, o la Biblioteca real, bajo la supervisión de Colbert. Una preocupación por la ordenación del saber que se trasladó también a las bibliotecas privadas, asociadas a las Repúblicas de las Letras. Y todo bajo un concepto de «universalidad» del conocimiento, y de disposición al público de los fondos.

Un sentido de «utilidad», señala el libro, que alcanzó su climax durante el siglo XVIII, en episodios como la creación de la Biblioteca Nacional Francesa,

el British Museum, germen de la British Library, o la Biblioteca Nacional de España, que aunque ausente en el libro, inició su andadura en 1711. Momento en que la lectura pública, y con ello las bibliotecas públicas, de raíz anglosajona, alcanzaron su máxima expresión. Algo de lo que el siglo XIX supo sacar partido, convirtiendo a estas en parte de sus programas educativos «nacionales».

El siglo XX culminará esta democratización bibliotecaria, con la creación de las primeras escuelas regladas de Biblioteconomía, y con unas normas de Catalogación, caso de la CDU, de uso universal. Los principios de igualdad y multiculturalidad se postularan como los principios fundamentales de las bibliotecas del III Milenio. Bibliotecas híbridas, en las que lo analógico y lo digital deberán ir de la mano, al objeto de hacer de las bibliotecas instituciones democráticas, herederas de un pasado que ni podemos ni debemos olvidar, como nos recuerda perfectamente este libro.

Nicolás Bas Martín

Giovanni FIESOLI, Andrea LAI, Giuseppe SECHE, *Libri, lettori e biblioteche nella Saedegna Medievale e della prima Età Moderna (Secoli VI-XVI)*, Firenze, Sismel, 2016. VIII, 436 p. (RICABIM: Repertorio di inventari e cataloghi di bibliothecae medievali. Texts and studies; 2). 978-88-8450-707-5.

En 2016 ha visto la luz la obra *Libri, lettori e Biblioteche nella Sardegna medievale e della Prima Età Moderna (Secoli VI-XVI)*, volumen a cargo de Giovanni Fiesoli, Andrea Lai y Giuseppe Seche, como resultado del Proyecto de investigación del mismo nombre, que constituye una nueva aportación a *RICABIM, Repertorio di Inventari e Cataloghi di Biblioteche Medievali*, publicado por la Società Internazionale per lo Studio del Medioevo Latino y Edizioni del Galluzzo.

En sus más de cuatrocientas páginas, este repertorio ofrece una completa visión de la circulación del libro en Cerdeña, a través de más de seiscientas noticias referidas a la posesión y el uso de libros entre los siglos VI y XVI, obtenidas por medio del vaciado de la bibliografía relativa a la historia cultural de Cerdeña, pero también mediante el análisis directo de documentos de archivo —fundamentalmente testamentos, donaciones, transacciones e inventarios de diversos tipos—, lo que ha llevado a la identificación y publicación de varios testimonios inéditos.

Si bien en un primer momento, como señalan los editores, se seleccionaron exclusivamente aquellas referencias directas a los manuscritos medievales e incunables, durante el proceso de elaboración se consideró conveniente ampliar el periodo a todo el siglo XVI, por conservar este siglo en

Cerdeña muchos aspectos de la Baja Edad Media así como un retraso en la difusión de la imprenta de no poca importancia en comparación con el resto de Italia.

Cada una de las fichas incluye, además de los correspondientes datos archivísticos y la transcripción del documento, la información biográfica e histórica conocida del propietario/usuario, así como las pertinentes consideraciones sobre las obras censadas, ya sean referidas al autor, la localización de ejemplares o las ediciones. Se menciona, además, cuando la hay, la bibliografía oportuna.

La presencia de mapas de localización y de abundantes índices facilita al lector la ubicación de los datos de su interés. Destaca además, dentro de los apéndices, aquél que reúne las noticias relacionadas con los propietarios de libros sardos residentes fuera de la isla.

Preceden al repertorio tres ensayos de sus editores en los que se abordan cuestiones preliminares y de contexto. Giovanni Fiesoli en «La parte ed il tutto: per un atlante della cultura libraria dall'Alto Medioevo all'età della stampa» se encarga de presentar el proyecto R.I.Ca.Bi.M. y destacar la importancia de Cerdeña en las relaciones culturales de la Baja Edad Media y la primera Edad Moderna. Por su parte, Andrea Lai, en «Alcune considerazioni sulla circolazione del libro in Sardegna tra Medioevo e prima Età moderna. Per la costituzione di un Repertorio», se centra en el proceso de elaboración del repertorio dedicado a Cerdeña, destaca sus características distintivas y orienta al lector sobre el uso de este volumen. Por último, Giuseppe Seche en «Le fonti inventariali e gli studi sulla circolazione del libro. Problemi e risultati» analiza las características fundamentales de los documentos empleados, la problemática de la interpretación de ciertos términos referidos al libro medieval y otras cuestiones metodológicas relacionadas con las fuentes utilizadas.

Este volumen dedicado a Cerdeña se une a los previamente editados como parte de un corpus preciso y riguroso que permitirá progresivamente obtener un panorama certero de los usos del libro en todo el medioevo italiano. Su interés trasciende sin duda el ámbito local pues aporta datos determinantes sobre el comercio, la movilidad del libro y las relaciones culturales del ámbito mediterráneo, sobre todo con la Corona de Aragón, presente en la isla desde la primera mitad del siglo XIV.

Helena Carvajal González

Paraskevi GATSIOUFA, *El legado musical griego en España: manuscritos griegos de música bizantina en bibliotecas españolas. I. Biblioteca Nacional de España, Granada,*

Universidad de Granada / Centro de Documentación Musical de Andalucía,  
2015. 274 p. ISBN 978-84-338-5775-0.

La helenista Paraskevi Gatsioufa publica en la Editorial Universidad de Granada su primer libro, la transcripción y estudio de los catorce códices greco-bizantinos de la Biblioteca Nacional de España que, ya sea total o parcialmente, presentan interés musical. Además de los manuscritos, la autora ofrece una interesante introducción histórica, concisa y accesible, sobre la música litúrgica bizantina, complementada con un glosario de más de veinte páginas. Gatsioufa explica con tino los diferentes géneros poéticos de la himnografía: principalmente el tropario, himno breve interpretado en todos los oficios y liturgias, por lo general sin rima; el contaquio, himno con numerosas estrofas (*oikoi*), antecedidas por un proemio y conectadas por el efimnio o estribillo, cuyas iniciales forman un acróstico que revela habitualmente el nombre del poeta o la festividad celebrada, o ambas cosas; y, el más variado musicalmente, el canon, sistema de troparios dividido en odas —normalmente nueve—, cada una de ellas con su propio modelo musical y métrico. En la evolución histórica del canto bizantino la autora distingue una primera fase, hasta la segunda mitad del siglo IX, en la que el mismo autor componía la letra y la melodía de los himnos. Desde entonces las letras se escribirán sobre melodías ya existentes, hasta que en el siglo XI, con la fijación definitiva de la liturgia, se detenga también la elaboración de nuevos textos poéticos. A partir del XIII, en consonancia con la creciente suntuosidad formal de la Iglesia bizantina, las melodías históricas se enriquecerán y ornamentarán en gran medida. La exposición de la historia de la notación bizantina es, en cambio, demasiado somera: no se hace mención, por ejemplo, a hitos como la adición del valor interválico a los signos musicales o la introducción de las hipóstasis, signos que regulan la expresión, la dinámica y los matices rítmicos de la melodía.

De entre los catorce códices estudiados por Gatsioufa, tan solo cuatro son en su totalidad musicales: dos menologios (libro de doce tomos, uno para cada mes del año, que recogen la liturgia para la festividad de cada día), un octáeco (dividido en ocho partes, cada una con un ciclo litúrgico semanal, cuyos himnos siguen musicalmente uno de los ocho modos) y un eucologio (contiene liturgias, el rito de los sacramentos, servicios y oraciones especiales, etc.). Los restantes manuscritos son de contenido diverso (preces, poemas religiosos, ejemplos de escrituras...), y la autora transcribe únicamente las partes musicales; en el caso extremo, el Ms. 4743, un solo folio, en el que figura un texto del Evangelio con símbolos musicales. El arco cronológico que cubren los códices va del siglo XII al XVIII, y las procedencias que predominan son las habituales del fondo griego de la Biblioteca Nacional: tres provienen de Mesina, fueron incautados al IV duque de Uceda e ingresaron en la Biblioteca Real en el momento de su fundación; otros tres los donó el cardenal Francesco Xaverio de Zelada a la Catedral de Toledo y entraron en la

Nacional en virtud de la desamortización cultural de 1869 (no de la Primera República, como afirma Gatsioufa); otros dos, por último, proceden del convento de los dominicos de San Vicente Ferrer, en Plasencia, que albergaba los manuscritos griegos del cardenal Francisco de Mendoza y de García de Loaisa, capellán mayor y limosnero de Felipe II y preceptor de Felipe III. Las joyas de la corona de este corpus documental son el manuscrito Vitr. 26-5, del segundo cuarto del siglo XIV, un salterio y un libro de horas copiados sobre excelente pergamino por Caritón de Hodegos y lujosamente decorados; y el *Skylitzes Matritensis*, signatura Vitr. 26-2, una crónica del siglo XII con casi seiscientas miniaturas de pintores bizantinos, occidentales y árabes, cuyas hojas de guarda contienen notación efonética. Por lo demás, Gatsioufa discute en varias ocasiones el *Catálogo de los códices griegos de la Biblioteca Nacional* de Gregorio de Andrés —referente primordial de su estudio, por supuesto—, en aspectos como la datación de los manuscritos o el número de manos que participaron en su copia.

La investigación de Gatsioufa engarza con dos importantes actividades recientes de la Biblioteca Nacional: por un lado, con la exposición *Lecturas de Bizancio*, celebrada en 2008 y comisariada por Miguel Cortés Arrese e Inmaculada Pérez Martín, que puso en valor el patrimonio documental greco-bizantino conservado en bibliotecas españolas; y, por otro, con el proyecto de catalogación y digitalización de los cantorales de la biblioteca, dirigido por José Carlos Gosálvez, que culminó en 2014 con la muestra *Cantorales. Libros de música litúrgica en la BNE. El legado musical griego en España* es, en fin, un trabajo muy remarcable, que abre la puerta a investigaciones musicológicas de gran calado. Esperamos con interés el segundo volumen de la obra, dedicado a la Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, sede de la colección española de códices griegos de mayor relieve.

Javier de Diego Romero

Albert CORBETO y Marina Garone, *Historia de la tipografía: la evolución de la letra desde Gutenberg hasta las fundiciones digitales*, Lleida, Milenio, 2015. 316 p. ISBN 978-84-9743-675-5.

Albert Corbeto, profesor de historia del libro y de la tipografía en el Centro Universitario de Diseño y Arte de Barcelona (EINA), editó en 2011 una muy necesaria historia de la tipografía en nuestro país, *Tipos de imprenta en España*. En la obra aquí reseñada, publicada en 2015 por la vibrante editorial leridana Milenio, se alía con Marina Garone, investigadora del Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la UNAM y coordinadora de la Hemeroteca Nacional de México, para trazar los lineamientos fundamentales de la evolución del arte tipográfico a escala internacional. En el prólogo José

Martínez de Sousa sostiene que se trata de un libro que «pide su presencia en los anaqueles de nuestras bibliotecas, y no solo de las especializadas». Y este es precisamente su mayor mérito: merced a la destreza narrativa, la capacidad de síntesis y la formación interdisciplinar de Corbeto y Garone, *Historia de la tipografía* es un trabajo modélico de alta divulgación, a un tiempo riguroso y accesible, de interés tanto para la comunidad académica y los investigadores del libro antiguo como para el lector no especialista.

Los cuatro primeros capítulos están dedicados a la época de la imprenta manual. El primero atiende al periodo incunable, a la tecnología tipográfica primitiva de Gutenberg, Fust y Schöffer, por un lado, y al humanismo tipográfico de Manuzio y Griffo, por otro. Ya en las décadas finales del siglo XV, señalan Corbeto y Garone, se generalizó la costumbre de asociar las diferentes tipografías a usos editoriales o lingüísticos concretos, como lo testimonia en los países meridionales la dualidad entre la letra gótica, en la que se editaba la literatura popular, y la romana, reservada para los textos en latín, la lengua culta. El segundo capítulo examina la, en los términos de los coautores, «cartografía tipográfica» de los siglos XVI y XVII: la hegemonía de Basilea en el mercado editorial a comienzos del XVI, resultado sobre todo del gran impacto continental de las obras de Erasmo; el fomento luterano de la escritura gótica, símbolo de la hostilidad hacia el papismo y el humanismo italiano y francés, ambos vinculados a la romana; los tipos romanos de Colines, Granjon y, los de mayor ascendiente, Garamond, que enseñorearían el paisaje libresco durante los dos siglos siguientes; la colosal colección de material tipográfico de Plantin y su *Index sive Specimen characterum*, el libro de muestras más antiguo que se conoce; la aparición, a últimos del XVI, de las fundiciones tipográficas independientes; y la crisis de la imprenta del XVII, ejemplificada con el caso español. Corbeto y Garone dedican el capítulo tercero a los denominados «estilos de transición», a medio camino entre los modelos antiguos de la escuela de Garamond y los modernos del racionalismo ilustrado: los tipos *romain du roi*, diseñados por la Academia de las Ciencias de París por encargo de Luis XIV y ejecutados por Grandjean, muy influyentes en Alemania y Holanda, y los de Fournier *le jeune*. El siglo XVIII es, de otra parte, el del surgimiento de los estilos tipográficos nacionales, como el inglés (con Caslon y Baskerville) y el español (con Pradell, Gil y Espinosa). En el capítulo cuarto, en fin, los focos apuntan a los tipos modernos de los Didot y Bodoni y a la reconversión que experimentaron con la Revolución industrial.

Estos capítulos, algo más de la mitad de la obra, son los que, estrictamente, se corresponden con el objeto de *Titivillus*. No obstante, el resto del relato es también sugerente para los interesados en el libro antiguo, por cuanto hace hincapié en el poderoso hechizo que los tipos históricos ejercieron en la imprenta moderna. Ya a mediados del siglo XIX el editor William Pickering y el impresor Charles Wittingham desempolvaban las matrices originales de Caslon en la legendaria Chiswick Press. En los años noventa William Morris combatió la degradación contemporánea del arte de la imprenta recreando la tipografía incunable de Jenson y de los impresores

alemanes en Kelmscott Press, el arquetipo de las *private presses* posteriores. Corbeto y Garone se detienen igualmente en la bibliofilia erudita catalana del cambio de siglo, en el programa de recuperaciones históricas emprendido en la década de 1920 por Stanley Morison en Monotype o en la escuela francesa de posguerra y su respuesta humanística a la dureza formal de los diseños de letra centroeuropeos.

Con Marina Garone como coautora, no es de extrañar que *Historia de la tipografía* incluya interesantes pasajes sobre América Latina. En concreto, se refiere a la llegada del arte tipográfico a Nueva España en el siglo XVI, a los punzonistas mexicanos del XVIII, a la actividad tipográfica americana de Jerónimo Gil, a los especímenes de letras del XIX y al desarrollo de la galvanoplastia en Argentina. El desvío a Latinoamérica es provechoso para el libro, como lo habrían sido otros: por ejemplo, a Estados Unidos para conocer a Abel Buell, el diseñador y fundidor del primer tipo de imprenta del país, o a Rusia para acercarse a los tipos cirílicos y su reforma bajo Pedro el Grande.

En el haber del trabajo está también el análisis de los factores técnicos, económicos y culturales que influyeron en el desarrollo de los tipos, así como el de la base manuscrita de los caracteres de imprenta. Con buen criterio, los autores explican solo someramente las técnicas tradicionales de elaboración de punzones y matrices y de fundición de tipos. Por otra parte, es muy acertada la inclusión de dos índices, cronológico y geográfico, de los grabadores o diseñadores de tipos citados en la obra y, en el índice onomástico, de los nombres de los tipos y fundiciones. El libro está ilustrado con profusión y tino, aunque se echan en falta más imágenes de detalles aumentados de los tipos, siempre útiles. (Buena parte de las imágenes, por cierto, es cortesía de la Asociación de Bibliófilos de Barcelona). Las ilustraciones, en fin, hacen causa común con la encuadernación, el papel, la *mise en page* y, desde luego, la tipografía para moldear un libro refinado y bello; aquí el mérito es también, por supuesto, de la editorial Milenio. *Historia de la tipografía* es, en suma, un trabajo magnífico: para los estudiosos del libro antiguo, una gran obra de referencia; y para muchos otros lectores, un seductor pórtico de entrada al universo de la tipografía histórica.

Javier de Diego Romero



Fermín de los REYES GÓMEZ y Susana VILCHES CRESPO, *Del Sinodal de Aguilafuente a El Adelantado de Segovia: cinco siglos de imprenta segoviana (1472-1910)*, Madrid, Calambur, 2014. 330 p. ISBN: 978-84-8359-354-7.

La obra que presentamos es otro trabajo de los dos autores, que ya han publicado varias obras en común. El profesor Fermín de los Reyes tiene experiencia investigadora en el campo de la imprenta y sobre todo en la imprenta en Segovia con su libro *Sinodal de Aguilafuente: primer libro impreso en España (Segovia, Juan Parix, c. 1472)*, junto a artículos y capítulos de libros.

Esta obra podríamos definirla como una continuación al estudio del Sinodal ya que, a partir del nacimiento de la imprenta en Segovia, comienzan a crearse otros talleres de impresión en el resto de España.

Ya se han realizado estudios sobre las primeras imprentas pero esta obra trata de ir más allá, estudiando no solo los inicios de la imprenta en Segovia sino su evolución histórica desde el siglo XV hasta primeros del siglo XX.

En los primeros capítulos los autores nos introducen en el nacimiento de la imprenta en Segovia, que tuvo su inicio con la impresión en 1472 del Sinodal de Aguilafuente, realizado en el taller del impresor alemán Juan Párix de Heidelberg y patrocinada por el obispo Juan Arias Dávila.

El capítulo siguiente se centra en la consolidación de la imprenta en Segovia durante el siglo XVI, haciendo un estudio sobre los impresores del momento como Juan de la Cuesta, Pierres de Reims y Marcos de Ortega que trabajaron para el editor Juan de Horozco y Covarrubias. También se estudian los impresores del siglo XVIII como Diego Flamenco, Diego de Comenares y Jerónimo Murillo, aunque este último con taller en Valladolid pero de origen segoviano.

Continúa este estudio de los diferentes talleres de impresión con los que aparecen durante los inicios del siglo XVIII, como los de José Rodríguez de Escobar, Tomás Loriente, Sebastián Rodríguez y Agustín Fernández, todos ellos en la primera década del siglo XVIII.

A partir del último cuarto del siglo XVIII y hasta primeros del siglo XX los autores analizan los talleres de impresión estables que se ubican en Segovia como el de Antonio Espinosa, José Espinosa (hijo de Antonio), continuado por su viuda y posteriormente por sus sobrinos, junto a la imprenta de Alba que mantiene su viuda y sucesores.

El siguiente capítulo nos describe los diferentes talleres estables del siglo XIX y primeros del XX, entre ellos el taller litográfico de la Academia de Artillería, de la cual los autores tienen un estudio mucho más amplio titulado *La labor editora de la Academia de Artillería*, del año 2003.

El penúltimo capítulo está dedicado a los talleres de imprenta del siglo XIX y primeros del XX en otras localidades de la provincia de Segovia como la imprenta de Florentino Mañas en la localidad de San Ildefonso, Pedro Díaz Bayo y José Casado en Sepúlveda, Pablo Federico Álvarez en Cuéllar y Román García en la puebla de Coca, sin olvidar que también a primeros del siglo XX hubo una imprenta en la localidad de Cantalejo.

El último capítulo se centra en los talleres dedicados a la impresión de prensa, dando luz a publicaciones como *El Heraldo de Segovia*, *El Carpetano*, *Diario de Avisos*, *El Defensor de Segovia* y *El Adelantado de Segovia*.

Para terminar la obra finaliza con una completa bibliografía y unos índices que ayudan al lector en la búsqueda y consulta dentro del estudio.

Otro completo estudio sobre la imprenta en Segovia y en España lo que nos ayuda a conocer mejor nuestra historia de libro, por lo que animo a su lectura.

Antonio Carpallo Bautista

Claire M. BOLTON, *The fifteenth-century printing practices of Johan Zainer, Ulm, 1473-1478*, Oxford, The Oxford Bibliographical Society, London, Printing Historical Society, 2016. xv, 289 p. ISBN 978-0-901420-59-6.

Esta investigación, que aparece publicada en dos series pertenecientes a instituciones de gran tradición y reconocimiento dentro del mundo de la historia del libro y las bibliotecas, la Oxford Bibliographical Society y la Printing Historical Society, es un trabajo detectivesco sobre las impresiones de Johan Zainer en la ciudad alemana de Ulm durante los primeros seis años de su actividad como impresor, desde enero de 1473 hasta 1478, periodo en el que imprime en torno a cincuenta ediciones.

Johan Zainer se forma, junto con su hermano, Günther Zainer, como impresor en Estrasburgo en la imprenta de Johann Mentelin. Posteriormente, en 1467, los hermanos Zainer se trasladan a Ausburgo para montar imprenta propia. Johan deja a su hermano en 1472 para crear su propio taller en Ulm donde empieza a imprimir en solitario en 1473.

La elección de este periodo se debe a dos factores fundamentales. El primero es la intervención determinante de Heinrich Steinhöwel, que se viene considerando desde el principio de la actividad en solitario de Zainer en Ulm como responsable de gran parte de la selección editorial de los textos, de la traducción y, especialmente, de la financiación de la operación. Steinhöwel fallece en 1478, año en el que también muere su hermano Günther. El segundo de los factores es el apoyo de los Dominicos de Ulm, que sostendrán la imprenta de Zainer hasta 1480, pero, a pesar de esto, se aprecia ya un declive del taller desde 1478.

La investigación de Bolton se centra especialmente, no tanto en la historia de la imprenta de Zainer (bastante bien conocida), sino en una especie de búsqueda detectivesca de las huellas que la actividad mecánica y manual de los impresores han dejado en su propia producción. La década de 1470 es considerada como un período excepcional en el desarrollo del ejercicio mecánico de la imprenta. En este momento los profesionales del nuevo arte

negro estaban adaptando los métodos existentes para la elaboración de las herramientas y de los recursos empleados en la elaboración del libro (ciertamente primitivos) y en esta misma elaboración del libro, a la par que se desarrollaban otros nuevos. La prensa que imprimía medio pliego con una tirada de barra se desarrolla en esta década y se adopta en la mayoría de los centros europeos. Esta característica de la primera época de la imprenta hace de Zainer un ejemplo perfecto para el estudio de ese conjunto de mejoras puesto que era técnicamente poco preciso y limpio por lo que dejó muchas huellas en sus impresos, rastros que en la actualidad podrían denominarse errores de imprenta y que han dejado un rico rastro de indicios para que puedan ser rastreados por el investigador.

El trabajo de Bolton se ha dividido en siete capítulos con un conjunto de escritos introductorios y apéndices y glosarios que permiten comprender mejor la génesis de la obra y su utilización.

El primero, que se ha denominado introducción, incluye una escueta biografía de Johann Zainer, una muestra de los caracteres de las fundiciones empleadas por el impresor en Ulm, una justificación de las ediciones y ejemplares empleados en el estudio—incluyendo la tremenda problemática que plantea la cantidad de ediciones del impresor no datadas, el formato de las ediciones seleccionadas y su materia, una aproximación a las tiradas y, finalmente al número de prensas del taller— y un análisis sobre las fuentes empleadas desde la perspectiva de la validez de los datos que aportan que estas mismas aportan.

Posteriormente el lector encuentra un capítulo dedicado a aquellos aspectos susceptibles de ser apreciados mediante la observación directa de los ejemplares: entintado, foliación, caja de escritura, líneas, papel, ente otros muchos.

El tercero de los capítulos se ocupa del análisis de las dimensiones de los tipos, partiendo del hecho de que un tipo es un objeto tridimensional, más allá de la bidimensionalidad apreciable en el papel impreso. Se muestran casos en los que un tipo empastelado de la forma deja una huella en el papel ofreciendo la posibilidad de estudiar esa tercera dimensión muy desconocida por ofrecerse visualmente de forma excepcional y por esto mismo ser escasamente estudiada en otros trabajos. También se analiza el número de emes como elemento de medición de la línea, el método de obtener una justificación perfecta y el de componer las líneas no justificadas, entre otros aspectos.

El siguiente capítulo está dedicado al análisis del birlí con objeto de analizar los procedimientos utilizados por el impresor para obtener espacios en blanco.

El quinto de los capítulos se ocupa de las huellas del uso de tejidos en la impresión, presentes con mucha frecuencia en las obras de Zainer, y de la génesis de las mismas. El uso de tejidos como amortiguador en la impresión permite comprender la forma de imprimir en el taller de Zainer y el tipo de prensa empleado.

El sexto capítulo analiza los agujeros dejados por las punturas en las hojas impresas de cara a averiguar el uso de prensas con tímpanos y frasquetas, más evolucionadas, o prensas carentes de ellos.

Finalmente se incluyen las conclusiones de la investigación especificando las aportaciones del mismo y los aspectos que se deben mantener todavía en el terreno de la hipótesis.

Siguen, para concluir la obra, un apéndice con la reproducción de las capitales ornadas de las ediciones estudiadas, un interesante glosario de términos empleados en el trabajo, la correspondiente bibliografía y un índice analítico.

De los descubrimientos acerca de las prácticas de Zainer Claire M. Bolton ha podido rastrear el trabajo de impresores anteriores, así como comparar las ediciones impresas por algunos de sus contemporáneos, proporcionando así nuevas pruebas y una mejor comprensión para los historiadores del periodo incunable y de la impresión en general. Pero, sobre todo, aporta una perspectiva metodológica que debe ser explotada en otros trabajos de índole similar con objeto de hallar aspectos comunes generalizables o particulares entre las prácticas de impresión de una época de cambio en el mundo del libro.

Manuel José Pedraza Gracia

Antonio CASTILLO GÓMEZ, *Leer y oír leer: ensayos sobre la lectura en los Siglos de Oro*, Madrid, Iberoamericana, Frankfurt am Main, Vervuert, 2016, 231 p. ISBN 978-84-8489-957-0 (Iberoamericana). ISBN 978-3-95487-494-1 (Vervuert).

En este volumen el profesor Antonio Castillo, catedrático de la Universidad de Alcalá de Henares, recopila por primera vez en castellano un conjunto de seis trabajos que habían visto la luz en diversas publicaciones entre los años 2000 y 2006 y que, como monografía de compilación, ya habían sido publicados en portugués: *Livros e leituras na Espanha do Século de Ouro*, Cotia, Ateliê, en 2014; y en italiano: *Leggere nella Spagna moderna: erudizione, religiosità e svago*, Bologna, Pàtron, en 2013, aunque, en este caso, carente del capítulo sexto.

El volumen ofrece al lector un conjunto perfectamente coherente de aportaciones, por más que su origen sea diverso, que presenta un panorama plenamente estructurado de la lectura en los siglos de oro hispanos. Antonio Castillo ha corregido y ampliado las versiones originales de los diferentes textos, por lo que así adquieren de manera individual un sentido nuevo, pero,

además, el engarce de los mismos está perfectamente realizado, por lo que no se aprecian disfunciones ni saltos carentes de sentido en su lectura sucesiva.

Con esta obra es posible percibir un panorama general sobre la lectura en un momento fundamental de la literatura ibérica sustentado en una documentación imprescindible.

Para iniciar este panorama, se analizan las lecturas y su repercusión dentro de una sociedad como la de los Siglos de Oro en el terreno permanentemente presente del ámbito moral; en el que la distinción de las lecturas que son consideradas correctas de las lecturas desaconsejadas y perseguidas subyace constantemente. No olvida, por tanto, los controles y desvelos de los poderes por proteger al público lector de estas y propiciar aquellas. A todo esto dedica un primer capítulo «*Del donoso y grande escrutinio*». *La lectura entre la norma y la transgresión*.

Una segunda preocupación del autor, la principal del conjunto del trabajo publicado, es la observación de *el leer* o de la forma de leer: quién y en qué circunstancias lee y cómo lo hace.

Primero se ocupa de la lectura en silencio, introvertida (en el sentido más estricto y etimológico del término), tomando como punto de partida dos situaciones diferentes: las lecturas del erudito que absorbe los textos y los emplea como fundamento de nuevas ideas incidiendo, para este fin, de manera principal en las huellas que la lectura ha dejado en el escrito en el capítulo segundo titulado *Leer y anotar: la lectura erudita*, y las buenas lecturas del apresado por la Inquisición para el que el sentido de la lectura y los textos adquiere significaciones diferentes pero perfectamente definidas por el autor: defensa, consuelo y distracción. Este tercer capítulo *Pasiones solitarias. Lectores y lecturas en las cárceles inquisitoriales* refiere la curiosa situación de la lectura entre aquellos que tienen prohibido poseer libros, escrituras o papel, entre otras cosas; y que no obstante, leen.

La segunda de las perspectivas sobre la lectura es *el oír leer*, la lectura en voz alta, en comunidad y en la calle. En el capítulo cuarto *Leer en comunidad. Moriscos, beatas y monjas*, profundiza en las peculiaridades que intervienen en el acto lector en alta voz en las tres comunidades mencionadas en el título del capítulo: un grupo morisco, prácticamente familiar, uno de los frecuentes círculos de beatas, muy corrientes en la época, y en el convento carmelita; mostrando las singularidades de cada uno de estos tres grupos en una actividad que se desarrolla, sin embargo, de forma muy similar. El capítulo quinto, sin apartarse de este objetivo, trata el *Leer en la calle. Coplas, avisos y panfletos*. En él se incide de manera más profunda desde la información de muy diverso carácter leída (y obtenida) en un cartel colgado en la vía pública o difundida de viva voz hasta la de intención propagandística y difamatoria, desde lo más oficial hasta lo más perseguido.

Finalmente el sexto capítulo introduce al lector en el modo en el que el lector de los Siglos de Oro interpreta el acto de leer cuando lo hace desde su perspectiva autobiográfica, persiguiendo la comprensión de la subjetividad de

lo que significa para cada individuo el hecho de leer y la importancia que poseen los libros. De esta manera se ponen de manifiesto las diferencias existentes entre la percepción del fenómeno para las clases cultas y habitualmente lectoras y para otras cuya aproximación a la lectura resulta más ocasional. También ofrece el autor una pincelada sobre el recuerdo de las primeras lecturas y la trascendencia de esos primeros recuerdos lectores, de lo que significa e implica leer en el convento y la percepción de la lectura para las gentes comunes: soldados, comerciantes, clérigos... y de los aspectos que resultan comunes a todos ellos con respecto a los libros.

Este volumen presenta a quien a él se aproxima un panorama del qué, cómo y dónde de la lectura en los Siglos de Oro españoles y qué significaron esas lecturas para quienes ejercitaron esa actividad con los textos de mano y de molde empleando como fuente principal para construir el discurso los propios textos. El conjunto de fuentes empleadas y la información primaria que proporcionan es ya por sí interesantísima y enriquecedora. En ocasiones parece que, en realidad, la que realmente dialoga con el lector actual es la fuente (originalmente impresa o manuscrita, administrativa o literaria) que se vuelve mucho más valiosa cuando aparece tamizada por el análisis y la perspectiva que aporta el autor.

Manuel José Pedraza Gracia

Nicolás BAS MARTÍN, Barry TAYLOR (eds.). *El libro español en Londres: la visión de España en Inglaterra (siglos XVI-XIX)*. [Valencia], Universitat de Valencia, Servei de Publicacions, 2016. 232 p. ISBN 9788-84-370-9915-6.

Este volumen presenta las recientes investigaciones que se han llevado a cabo sobre el libro español en Inglaterra, más en concreto en la ciudad de Londres durante la Edad Moderna hasta comienzos de la Edad Contemporánea. Todas ellas se fundamentan en la aplicación de una interesante perspectiva: la bibliográfica. Se ofrece un amplio enfoque sobre el «consumo librario» de los ciudadanos londinenses, en concreto del consumo del libro exclusivamente español, para acercarse de primera mano a la visión y consideración que se tenía del país. Para abordar esa acepción se han contemplado tres posibilidades: el libro escrito en español, por autores españoles o impresos en España. Este novedoso enfoque es tratado desde diversos puntos de vista, así como desde diferentes tipologías y fuentes documentales.

El libro reúne los seis trabajos expuestos en la Jornada «The spanish book in London during the 16th to 19th centuries», celebrada en la British Library

de Londres, el día 13 de mayo de 2015 y realizados por reconocidos especialistas, ingleses y españoles, del libro español.

Barry Taylor, responsable de las colecciones hispánicas de la British Library, coordinador del libro y de la Jornada, estudia una colección particular poco conocida hasta ahora: los libros españoles del siglo XVII del Dr. William Bates, que actualmente forman parte de la biblioteca del Dr. Williams en Londres, analizando pormenorizadamente el catálogo de dicha colección.

Geoff West de la British Library, estudia las adquisiciones por parte de esa institución de impresos menores, en concreto los *chapbooks* o pliegos poéticos, a través de su compra en casas de subastas o de donaciones de notables colecciones particulares inglesas durante el siglo XIX.

Don W. Cruickshank del University College de Dublín, analiza el catálogo de la venta de la biblioteca de William Chorley y a sus compradores. Paralelamente se va centrando en el estudio de las colecciones de teatro clásico español en manos privadas inglesas.

Gabriel Sánchez Espinosa, profesor de la Queen's University de Belfast, estudia el coleccionismo cervantino en el siglo XVIII a partir de los catálogos de cuatro grandes subastas londinenses, que sacaban a la venta las colecciones de cuatro notables bibliotecas particulares inglesas.

Germán Ramírez Aledón de la Universidad de Valencia, analiza la correspondencia inédita mantenida entre el editor y bibliófilo valenciano Vicente Salvá con libreros y editores, ingleses y europeos, desde su «Librería Española y Clásica» de Londres entre 1824 y 1832.

Y para concluir, Nicolás Bas Martín de la Universidad de Valencia, especialista en la edición española y europea del siglo XVIII, coordinador asimismo del libro y de la Jornada, se interesa por la presencia (y ausencia) de los libros españoles en las librerías londinenses, en centros de ocio como los cafés de la ciudad, así como por sus referencias y reseñas en la prensa local o revistas literarias del siglo XVIII.

La aplicación de la novedosa perspectiva se pone en práctica analizando y consultando principalmente herramientas puramente bibliográficas: los catálogos, como base de nuevas investigaciones. La fuente primaria, el ejemplar, cede paso a las fuentes secundarias de información que las tratan: los catálogos de bibliotecas, de libreros y de subastas se ofrecen como las claves de diversos trabajos que amplían la visión de asentadas líneas de investigación como la del comercio del libro. Eso sí, dentro del mercado londinense y por parte de compradores coleccionistas, que eran los principales consumidores del libro español.

En este sentido, hay que señalar también la importancia que se otorga a la correspondencia como fuente para la investigación, llena de posibilidades. Se emplea como un excelente medio para conocer las relaciones personales, intelectuales y empresariales de todos los protagonistas: editores, libreros y compradores. Donde las vivencias se aúnan dando paso a una realidad mucho más rica y compleja.

El amplio abanico cronológico propuesto pretende dar una visión de conjunto y sobre todo evolutiva del libro español en esa ciudad. La presentación de los trabajos propuesta en la *Introducción* de la obra, que curiosamente no se mantiene en el mismo orden en el cuerpo del libro, defiende ese enfoque y ayuda a transmitir ese devenir histórico.

Se abre la perspectiva investigadora focalizando el interés en fondos de bibliotecas privadas menos conocidas o desconocidas hasta ahora, quizás por la menor relevancia social y política de sus personajes o menor riqueza y marginalidad de sus fondos, pero no por ello de menor interés o valor bibliográfico. Se afianza el papel de las bibliotecas privadas británicas para la formación del patrimonio bibliográfico inglés y que sin duda dan las claves para el estudio de la presencia del libro español en ese país. Del mismo modo se amplían las opciones de análisis focalizando el interés en otras instituciones de carácter privado, principalmente de fines comerciales, como son las casas de subasta o las librerías, tan fundamentales y definitorias para la sociedad y cultura anglosajona.

Lo mismo sucede respecto a la diversidad de material documental al que se presta atención: el impreso menor busca su espacio ante el libro. La lectura y el atesoramiento de ambos materiales es una realidad que se afianza, su convivencia se hace obligada y más con el paso del tiempo. El consolidado interés por la obra de Cervantes, en ocasiones deja hueco en las estanterías a reflexiones y ejercicios de carácter más espiritual, pero se prioriza casi siempre el espacio dejado al entretenimiento, que se enriquece añadiendo varios pliegos sueltos, como los de las comedias de Calderón, y que encuadernados juntos llegan a formar volúmenes de considerable envergadura.

La historiografía tradicional ha acudido siempre a la literatura moderna para contarnos esa visión que se tiene de España desde sus fronteras y que parece inamovible. En este sentido, son loables los actuales intentos de especialistas ingleses, como el hispanista Robert Goodwin, que en sus recientes investigaciones insiste en mostrar y convencer a sus conciudadanos de esa «moderna realidad española» en su también época dorada. Parece que la España tradicional, popular y pictórica está más que «consumada» pero no por ello desechada. La gran rivalidad política de las dos grandes potencias europeas en la Edad Moderna deja un hueco para el encuentro social y cultural en sus calles, sus librerías y sus bibliotecas.

La contemporaneidad estará llena de devenires no faltos de contradicciones, donde las realidades políticas de cada país serán los condicionantes para establecer un tipo de relación bilateral u otra, y paralelamente una línea de compra-venta del libro español muy definida e intensa. Del mismo modo, dejará paso a visiones más contrastables de la España decimonónica, pero no nos engañemos, todo dependerá también del cristal con el que se mire o se lea.

Camino Sánchez Oliveira



Gilles BERTRAND, Anne CAYUELA, Christian del VENTO et Raphaële MOUREN (dirs.), *Bibliothèques et lecteurs dans l'Europe Moderne (XVIIe-XVIIIe siècles)*, Genève, Droz, 2016. 532 p. ISBN 978-2-600-04703-6.

El volumen, como indican Bertrand y Cayuela, se propone analizar la relación existente entre las bibliotecas y sus lectores en Europa durante los siglos decisivos para la constitución del patrimonio librario, XVII y XVIII. Para ello se tiene que tener en cuenta que la biblioteca es el mejor exponente de lo que el lector es, siente o anhela.

Este imprescindible volumen reúne veintidós trabajos de investigación de reconocidos especialistas de muy diversos campos científicos y técnicos sobre diversos aspectos relacionados con las bibliotecas y los lectores de los ámbitos germánico, francés, italiano y español que en sus extremos cronológicos (a pesar del título colectivo) abarcan desde la segunda mitad del siglo XVI hasta la primera del XVIII, persiguiendo una visión general de un conjunto de problemas que se han venido estudiando de manera individual.

Los directores han dividido los trabajos reunidos en este volumen colectivo en dos partes con tres capítulos cada una a las que hay que añadir la introducción de Gilles Bertrand y Anne Cayuela y un índice de nombres que ayuda a la búsqueda de cualquier referencia incluida en el conjunto.

En la primera de las partes se han reunido los trabajos relativos a la *Possession, usages et circulation du livre européen (second XVI<sup>e</sup>-début XVIII<sup>e</sup> siècle)*. El primero de los capítulos lleva por título *L'enjeu politique des bibliothèques*. En él se introducen trabajos de Frédéric Barbier, *Les bibliothèques et la Guerre des Trente Ans*; de Pedro Rueda Ramírez, *Livres et bibliothèques itinérants: la circulation des collections particulières entre l'Espagne et la Nouvelle Espagne (XVI<sup>e</sup>-XVII<sup>e</sup> siècles)*; y de Andrea De Pasquale, *La bibliothèque de la Maison de Savoie au XVII<sup>e</sup> siècle*. El segundo capítulo se titula *Lecture et usages du livre*. Contiene cuatro trabajos de Marie-Pierre Laffite, *Le fonctionnement de la bibliothèque de Colbert à partir du registre des manuscrits pour les années 1679-1731*; de Anne Beroujon, *De père en fils. La transmission de l'amour des livres chez les Pianello de la Valette (XVI<sup>e</sup>-XVIII<sup>e</sup> siècles)*; de María Soledad Arredondo, *Frontières et bibliothèques pour les «Novelas» du Siècle d'Or: Italie, France, Espagne*; y de Giancarlo Petrella, *In monasterio nuper conditio in loco Donghi ad Larium». La bibliothèque du convent franciscain de Dongo et ses premiers livres*. El tercero y último de los capítulos de la primera parte lleva por título *De la constitution à la dispersion des bibliothèques*. En él se incluyen cuatro capítulos de Raphaële Mouren, *La fabrique d'une bibliothèque au coeur de la République des Lettres: Piero Vettori, ses amis et ses livres*; de Ugo Rozzo, *La bibliothèque du Musaeum Septalianum et autres bibliothèques italiennes du XVI<sup>e</sup> siècle*; Anna Maria Raugéi, *Deux collections humanistes: la bibliothèque de Thou et la bibliothèque Dupuy*; y de Andrea Bruschi, *Une grande bibliothèque privée du xvii<sup>e</sup> et du début du xviii<sup>e</sup> siècle face à son destin: les livres d'Etienne Baluze et leur vente aux enchères (1719)*.

La parte segunda *A la coisée des savoirs entre Espagne, Allemagne, France et Italie (XVIIe et surtout XVIIIe siècle)* está también dividida en 3 capítulos. El primero se ha titulado *Circulation européenne du livre* y contiene los trabajos de Juan Montero

y Carlos Alberto González Sánchez, *Les livres de Juan Fernández de Velasco, sixième connétable de Castille: une bibliothèque européenne*; de Dominique Varry, *Les morsures du «dogue» du duc de la Vallière. Circulation libraire, ventes publiques et lecture en France au XVIIIe siècle*; y Marina Roggero *Les voies d'accès aux livres à l'époque moderne: le cas italien*. El segundo capítulo de esta parte, quinto del conjunto, *Les bibliothèques, lieux de construction des imaginaires littéraires et scientifiques*, está integrado por cuatro investigaciones. Catherine Volpillac-Auger trata *La bibliothèque de Montesquieu à La Brède: un état des lieux (septembre 2013)*, Christian Del Vento presenta su trabajo *Un écrivain et sa bibliothèque: le cas de Vittorio Alfieri*, Eleonora Barria-Poncet incluye su estudio sobre *Les livres de voyage de Montesquieu en Italie* y Giles Montégre trata de *Les réseaux des bibliothèques italiennes du XVIIIe siècle et ses usages à la lumière manuscrits de François de Paule Latapie (1774-1777)*. Finalmente el sexto y último capítulo del libro, tercero de la segunda parte *Patrimoines bibliophiles*, contiene los trabajos de Adeline Rege, *Entre bibliothèque personnelle et bibliothèque professionnelle: la bibliothèque de l'architecte Simon Louis Du Ry (1726-1799)*; Laurence Macé, *Les bibliothèques sans murs de Giuseppe Pelli Bencivenni*; Alain Henriot y Pierre Voisin, *La bibliothèque idéale d'un noble d'épée. Le cas de Charles-André d'Allois d'Hercule (1746-1808)*; y Gilles Bertrand y Béatrice Kalfoun, *Entre nostalgie encyclopédique et désir d'Italie: la bibliothèque privée de François-Marie de Vaulserre (1773-1849)*.

Como puede observarse este notable conjunto de trabajos trata las bibliotecas y las lecturas de los siglos XVII y XVIII desde perspectivas muy diferentes y desde concreciones y análisis diversos que lo dotan de gran interés. Desde esta perspectiva es preciso mencionar lo positivo que resulta el intento de proporcionar al heterogéneo mundo de la historia de las bibliotecas europeas de unos puntos de unión y de la búsqueda de lo que une a ese objeto tan disperso de la historia de los libros: poseedores, adquisición, gestión, desarrollo, continentes, usos, funciones y utilidad... Todo ello en un momento de la cronología de esa historia del libro y de las bibliotecas que si bien no puede ser considerado como embrionario, es, sin embargo, un punto trascendente para comprender su desarrollo, eslabón fundamental para entender las épocas posteriores. Por esta causa se incide más en la adquisición y circulación del libro, en la formación de colecciones y en su dispersión, sin olvidar la biblioteca como depósito de conocimiento y foco de dispersión de las ideas, muchas veces, en clara oposición con la censura imperante.

Esta es una obra colectiva que posee, sin duda, interés para la historia del libro y las bibliotecas, pero también para la historia cultural en todos sus ámbitos espaciales (local, nacional o internacional).

Manuel José Pedraza Gracia

Fernando DURÁN LÓPEZ (Coord.), *Instituciones censoras. Nuevos acercamientos a la censura de libros en la España de la Ilustración*, Madrid, CSIC, 2016. 267 p. ISBN 978-84-00-10065-0.

Cualquier acercamiento a un tema tan sugerente como es la censura de libros es ya de por sí una magnífica noticia. Pero más aún lo es cuando se trata de un análisis exhaustivo de la misma, que brinda a los historiadores del libro noticias novedosas, además de abrir nuevas vías de investigación.

Desde los clásicos trabajos de Domergue y Defourneaux pocas habían sido las monografías dedicadas a un tema tan importante como la censura de libros durante el siglo XVIII. Tan solo algunas obras sobre el Juzgado de Imprentas (J. García Martín), han llenado este vacío ahora completado con este libro, coordinado por el profesor Fernando Durán, y en el que colaboran destacados especialistas en la materia.

Una notable aportación por lo que tiene de inédita y por su enfoque novedoso. Y es que hasta ahora los trabajos sobre la censura de libros se habían centrado exclusivamente en el Consejo de Castilla, principal organismo de censura, pero no así en las numerosas instituciones que, a instancias de la primera, ejercieron una notable labor censora durante toda la centuria. Es precisamente este ejercicio de «microhistoria» censora a la que está dedicado el libro, en un intento de descentralizar la labor investigadora, hasta ahora centrada en los fondos del Archivo Histórico Nacional, para dar a conocer la labor ejercida por instituciones como la vicaría eclesiástica de Madrid, el Colegio de Abogados de Madrid, o las Reales Academias de la Historia y de la Lengua respectivamente.

Instituciones censoras que ponen sobre la mesa cuestiones tales como la centralización borbónica en materia de censura de libros, los conflictos de competencias con las autoridades religiosas, y como no, las luchas intestinas de poder en el seno de las citadas instituciones, entre otras consideraciones. Y todo ello descendiendo desde lo particular, el papel de los censores, hasta lo genérico, el Juzgado de Imprentas. «Humanizar» y acercar la tarea cotidiana de los censores lleva a reflexionar sobre la escasa consideración social y económica de éstos. Labor en ocasiones ingrata, y fuente de conflictos, que recayó en determinados momentos en intelectuales de renombre. Y es que la casuística censora fue muy variada, y aunque los principios de defensa de la regalías, la fe y las costumbres guiaron sus actuaciones, casos como el *Fray Gerundio* del Padre Isla demostraron la fragilidad del sistema censor.

Más que la defensa de estos principios casi canónicos en la labor de cualquier censor, la obra enfatiza el sentido de «utilidad» que guio la actuación de los mismos, hasta casi calificarla como pedagógica, y enmarcada en el espíritu ilustrado por mejorar la situación reinante. Una afirmación quizás poco acertada pues la censura si bien en algunos casos permitió la edición de manuscritos revisados de fábulas y falsedades, en otros impidió la libre circulación de textos de marcada modernidad o lo que es peor, los manipuló, alterando su sentido original. A la presunta autocensura aplicada por los

autores ante el temor de la censura, especialmente religiosa, se unía ahora la censura oficial, que en muchos casos mutiló textos o paralizó otros, con casos tan notables como la *Encyclopedia metódica* (1788-1794) de Sancha.

En este sentido valga sino el capítulo dedicado a la vicaría de Madrid, en la que un texto, incluso dedicado al rey, podía pasar numerosas censuras, al objeto de evitar las proposiciones incorrectas, equívocas, o las malas traducciones. No obstante, la censura religiosa, y a medida que avanzó el siglo, fue perdiendo terreno en favor de la secular, en manos de instituciones como la Real Academia de la Historia, que, al igual que la Real Academia de la Lengua, se convirtió en institución censora en 1769. En ambas el sistema de censura previa palió los efectos de las censuras posteriores, adaptando los textos a la ortodoxia exigida, tanto en el plano histórico como lingüístico. Entidades en las que fueron más que visibles las luchas de facciones y las censuras internas, en las que las envidias, los celos y la «mano» de Campomanes se vislumbraron en algunas de sus actuaciones.

Y ello fue debido a la indefinición del papel censor atribuido a cada una de estas instituciones, lo que generó un choque de competencias, que podemos observar también en el Colegio de Abogados de Madrid. No en vano, la literatura jurídica era un concepto impreciso, que hacía que algunos textos económicos y políticos pasaran por sus manos, mientras otros, de naturaleza eminentemente legal, prescindieran de sus servicios, pasando a las citadas Academias. El papel de abogados como Manuel de Lardizabal corrobora esto que venimos diciendo.

Y es que las instituciones censoras fueron el fiel exponente de un país que se debatía entre la modernidad y la tradición, en las que las facciones filosóficas luchaban contra las continuistas, y en las que las redes de sociabilidad y con ello de «amiguismo» estaban a la orden del día. Pero todas ellas bajo un prisma de utilidad e instrucción, e incluso de falsa pedagogía dieciochesca privaron a la nación de textos y contenidos que a buen seguro hubieran servido para poner a España en la senda de la modernidad. El sello de «Imprimatur» fue algo más que una concesión a la edición, cuanto un control ideológico encabezado por el Consejo de Castilla, en torno a la cual giraron instituciones que se convirtieron en el *establishment* político-literario del momento.

Nicolás Bas Martín